

Del Baix Llobregat al cielo

TONI SOLER

LA VANGUARDIA, 13.04.08

CHACÓN. A Zapatero le gusta ser pionero en temas de igualdad de género, así que se consideraba probable que nombrara a una mujer para ocupar, por primera vez en la historia de España, el Ministerio de Defensa. Desde 1975, los militares españoles, pobres, han tenido que tragarse muchos sapos. Primero toleraron a un ministro civil; después, con el PSOE, se dejaron mandar por un socialista, que encima era catalán; ahora se les pide el esfuerzo supremo de cuadrarse ante una sonriente embarazada de Esplugues de Llobregat, que ha destacado más como candidata que como ministra, logrando en Catalunya unos resultados históricos para el PSC. Tan bien se manejó la Chacón en campaña, que algunos por aquí la ven de presidenta de la Generalitat, una perspectiva que igual ZP anhela y patrocina. Pero de momento, le espera una aventura nueva en un coto tradicionalmente masculino, el antepenúltimo que quedaba por caer (nos falta ver a dos señoras presidiendo la Federación Española de Fútbol y la Conferencia Episcopal). Qué bonito será ver a la ministra entre tanto uniforme, mientras los tanques de la Brunete desfilan ante su barriga. La muerte rindiendo honores a la vida, nada menos...

CORBACHO. Y por allí andará también el indestructible alcalde de l'Hospitalet, Celestino Corbacho, flamante ministro de Trabajo, que obtiene al fin la recompensa por haber hecho de la segunda ciudad de Catalunya un inmenso vivero de votos socialistas en los últimos 30 años.

Otro éxito del otrora llamado cinturón rojo, que ahora, además de votos, proporciona al PSC sus caras y sus nombres. Con Montilla, Chacón y Corbacho acumulando cargos y honores, con Iceta y Zaragoza engrasando la máquina, se puede decir que la revolución de los capitanes del PSC, iniciada en Sitges hace

12 años, ha culminado con un éxito rotundo. Y esta revolución es uno de los fenómenos que de forma más certera explica la metamorfosis de la Catalunya actual.

ARTÍCULO SÓLO EN CASTELLANO. Es bastante reveladora la actitud de buena parte de la prensa de aquí, y toda la de por allá, al hablar de la nueva película barcelonesa de Woody Allen. Jaume Roures, que es el pagano, ha anunciado que el filme se distribuirá en doble versión - inglés y catalán en Catalunya; español e inglés de aquí pá fuera- e inmediatamente se ha levantado un revuelo teñido de ira o de conmiseración, según los casos.

La verdad es que yo mismo me sorprendí al saber la noticia: la producción cultural en catalán empieza a mostrar signos de excepcionalidad; que un gigante como Mediapro exhiba sensibilidad lingüística resulta, cuando menos, chocante. Pero en ciertos ámbitos la sorpresa no ha resultado agradable, sino que más bien ha concitado un rechazo condescendiente. De ahí los titulares: "La película sólo se verá en catalán". Por lo visto, en Catalunya las cosas se hacen en castellano, en versión original con subtítulos, o "sólo" en catalán. Visto así, es normal que mucha gente se escandalice por el hecho extravagante de que una productora catalana decide estrenar una película catalana en territorio catalán y en lengua catalana. De hecho, la versión catalana es

bilingüe (los personajes de Bardem y Cruz no serán doblados). Y además habrá versión original en inglés.

Pero claro, sigue siendo muy raro, porque no hay versión en español, y en BCN lo que no se hace en español, o "sólo en catalán", aparte de la ratafía Russet y las patatas Corominas, parece condenado al fracaso. Esperemos que el talento de Woody consiga desafiar esta lógica totalitaria.